

de los que trabajan con nosotros, de los que reciben las bendiciones del cielo, obteniendo el ciento por uno de sus esfuerzos, consignando hoy en las columnas de nuestro periódico la adoracion y el eterno agradecimiento que tributa nuestro espíritu y nuestro corazón, con toda la energía de su fé y de su entusiasmo, á la Santísima Virgen, en el augusto misterio de su Inmaculada Concepcion.

Hoy en toda España resuena el mismo himno de religioso júbilo; todo corazón verdaderamente español late henchido del mismo sentimiento; á todas partes llega la voz que repite el eco gigante de los siglos, que se perpetúa con igual intensidad á través de las generaciones, y de las amargas vicisitudes de los tiempos. Unase la insignificante nota del cantico, que nos inspira nuestro cariño y nuestra fé á la eterna armonía con que la eternidad y el tiempo, el cielo y la tierra repiten las glorias y las prerogativas de la Madre del Redentor.

La Redaccion de EL MINERO consagra esta pequeña ofrenda en memoria de la Patrona de los Españoles, de la Madre de Dios Inmaculada y en nombre de todos sus compatriotas, y de todo el pueblo trabajador de este distrito, suspende un momento sus ocupaciones ordinarias, para dar público testimonio de su fé, celebrando el mas precioso don, con que se dignó enriquecer el Altísimo á la que habia de ser su Madre.

¡Cuán doloroso es que la alegría que despierta tan augusto misterio en los corazones cristianos, se ve turbada por los lamentos de las victimas de una guerra entre hermanos!

¡Cuántas lágrimas vertidas, cuántas riquezas perdidas, cuánta sangre derramada! No está el cielo sereno, ni tranquilo el espíritu; el azote de Dios se cierne sobre nuestras cabezas; y apenas el cantico inmenso con que honra hoy el cristianismo á Maria, puede apagar el prolongado lamento de tantas desgracias.

Maria, concebida sin mancha, nació en el primer momento de su ser, y aplastó la cabeza á la serpiente del pecado, que estaba enroscada al mundo para perderlo; venza hoy tambien con su intercesion poderosa á la serpiente que quiere ahogar á España; la serpiente de la guerra. Y venza

igualmente á otra serpiente, que nos envilece é inoocula su veneno sin sentirlo: la serpiente de la indiferencia y de la inmoralidad. Pidamos la paz: pero aquella paz, que impida el uso de armas que matan el cuerpo, y aniquilan la riqueza y el trabajo, al mismo tiempo que devuelva la tranquilidad á las conciencias, y la fé perdida á los espíritus.

Esta es la ferviente súplica de todos los españoles; esto es tambien nuestro ardiente voto, al honrar las columnas de nuestro periódico, celebrando la gran fiesta de la Virgen Maria, concebida sin pecado desde el primer momento de su ser.

La Redaccion.

A MARIA.

Es puro el céfiro
que silencioso
besa amoroso
la tierna flor
y de ella estiende
sin marchitarla,
ni deshojarla
del rico olor.

Pero es mas puro
¡Oh Madre mia!
virgen Maria
tu puro amor.

Bella es la aurora
que en la mañana
estiende ufana
fulgente luz
por las ciudades,
por los collados,
por despoblados
y el mar azul.

Pero mas bella,
mas cardorosa
y mas hermosa
sola, eres tu.

Grata es la vuelta
al pueblo amado
tras un pasado
de gran sufrir,
y ver la casa
en que nacimos,
donde crecimos
y allí morir.

Pero es mas grato,
Reina del Cielo,
en este suelo
pensar en ti.

Es generosa
la primavera
que á la pradera
la vida da.
al trigo espigas,
al árbol flores,
y mil olores
reparte á más.

Pero tú eres,
Madre amorosa,
mas dadivosa,
mas liberal.

Puro es el rayo
que nos envía
en cada dia
el rubio sol:
tambien es puro,
sin duda alguna,
de blanca luna
el resplandor;

Pero tú eres,
Madre adorada,
Inmaculada
Madre de Dios.

Y siendo Madre
del Ser Divino,
de Aquel que vino
á que en la Cruz
vieren los hombres
lentos de encanto
el faro santo
de eterna luz;

¡No era preciso,
Virgen amada
que Inmaculada
solo seas tú?

Así lo creo,
así te llamo,
así te aclamo,
Virgen sin par:
y hoy que celebra
tu Concepcion
esta nacion,
pidote ya

La lucha cese
que la desvasta;
de guerra basta,
dadnos la paz.

Que son hermanos
los que en España
con fiera saña
traban la lid;
y es horroroso
que en esta tierra
tan cruda guerra
continúe así,

Por eso os pido
Madre de gracias
que á estas desgracias
Pongais ya fin.

*Antonio Bernabé y
Lentisco.*

A LA

INMACULADA VIRGEN MARIA.

SONETO.

Cavó el hombre, y perdida su esperanza
Perdió tambien la paz y la alegría,
Nadie que lo salvase descubria
Del negro porvenir en lozanza:
Cuando un iris de dicha y de bonanza.
A través de los siglos vió en Maria,
Que hollando del infierno la osadia
Completo triunfo del pecado alcanza,
Señal espera el hombre de consuelo,
Y por lo tanto con amor le adoro
Como á Madre de Dios privilegiado;
Y uniendome á los canticos del Cielo,
Repito con placer á toda hora:
¡Gloria á la Virgen Madre Inmaculada!

A. B. S.

A LA

Inmaculada Concepcion

DE MARIA.

ODA.

¡Hay mortal que se atreva
A loar tu Pureza Inmaculada,
¡Si siendo un hijo de Eva,
Lleva el alma manchada,
Y tus gracias, Señora,
Con sus pobres conceptos los desdora?

Coros Angelicales
Que felices conocen tu grandeza,
Con cantos celestiales
Celebren tu pureza:
¡Pues cual debe hoy, María!
¡No puede celebrarla el alma mia!

¡Hija del Padre Eterno
Y del eterno por hija destinada!
Cuanto tiembla el averno
Al veros ensalzada.
Tanto yo de ternura,
Me lleno y te bendigo; Virgen Pura.

Madre, de quien los Cielos
No son bastante para dar cabida;
Del centro de consuelos.
Sois virgen la escogida
Por predilecta Esposa;
Digo poco al decir que sois gloriosa.
No se conque espresiones
Pueda cantar tus glorias. ¡Virgen Santa!
Mejor que estos renglones
Nuestra Iglesia las canta,
Y en su inspirado modo
Con un MADRE DE DIOS lo dice todo.

*Eugenio Cabeza
y
Villanueva.*